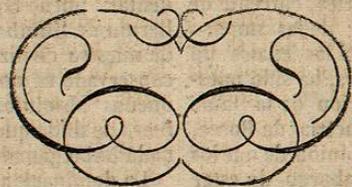


sentencias, la gracia y los coloridos de la poesía. Pero á juzgar por lo que eran bajo los abásidas, hubieran tenido por muy hermoso trabajar sobre el fondo de la antigüedad, con la cual los encontramos desde luego en comercio; parece que nunca habrían podido dar nacimiento á aquellas obras literarias y artísticas de una poesía tan sublime, y de un arte consumado que se gloria de haber producido, en su expansión, nuestra civilización europea, noble en todo el rigor de la armonía, y que ha sabido establecer entre tantos elementos diversos.

El siglo XV pertenece á aquellas raras épocas en las cuales todos los esfuerzos intelectuales presentan el carácter común de una tendencia invariable hácia un fin determinado. La

unidad de los esfuerzos, el éxito que los tiene coronados, la activa energía que manifestaron pueblos enteros dando á la época de Colón, de Sebastian Gabot y de Gama un esplendor brillante y duradero. Colocado entre dos grados diferentes de la civilización, el siglo XV parece ser una época intermedia con que concluye la edad media y principian los tiempos modernos. Es la época de los mas grandes descubrimientos verificados en el espacio: todos los grados de latitud, todas las alturas fueron exploradas. El siglo XV, doblando la obra de la creación, para los habitantes de la Europa, suministró á la inteligencia nuevos y poderosos estimulantes que debían apresurar el progreso de las ciencias bajo el punto de vista físico y matemático.



DESARROLLO DE LA IDEA DEL COSMOS,

EN LOS SIGLOS XV Y XVI.

I.

Época del descubrimiento en el Océano.

Ya se tiene visto en la expedición macedónica, y todavía con mas autoridad, el mundo exterior acomodado al espíritu, ya bajo formas individuales, ya como la reunión de fuerzas vivas moviéndose simultáneamente. Las imágenes que tocaban directamente á los sentidos á pesar de su abundancia y su diversidad, se refundieron poco á poco en una gran síntesis, y la naturaleza terrestre fué abrazada en su universalidad. Este fué el resultado de observaciones positivas y no solamente el efecto de vagas adivinaciones cuyas formas caprichosas flotaban ante la imaginación. La bóveda del cielo dejó ver al ojo desprovisto aún de los nuevos espacios, unas estrellas que jamás tenía vistas y nublados describiendo solitarios su órbita. En ningún otro tiempo, teniendo ya hecha la anotación, se ha visto el género humano en posesión de un número mas considerable de sucesos y en estado de fundar sobre la comparación de materiales mas considerables la descripción física de la tierra. Los descubrimientos verificados en el espacio y en el mundo material, jamás han traído en el orden moral unos cambios mas extraordinarios. El horizonte fué ensanchado, las producciones se multiplicaron con los medios de cambio, se fundaron colonias de una extensión tal, que nunca se habían visto otras semejantes, y por allá las costumbres sufrieron también una revolución. Si estos acontecimientos tuvieron por resultado arrojar y

mantener en la esclavitud una parte de la raza humana, no fueron solo sin influencia sobre su tardía manumisión.

Considerados aisladamente en la vida de los pueblos todos los hechos que marcan un progreso considerable de la inteligencia, tienen sus raíces profundas de siglos que les han precedido. No está en el destino de la especie humana sufrir un golpe que la envuelva toda entera: un principio de conservación mantiene sin cesar la fuerza vital y progresiva de la razón. La época de Colón no hubo tan presto alcanzado el fin que se había propuesto, si gérmenes fecundos no hubieran sido sembrados en lo de adelante por una sucesión de grandes hombres que atravesó como un rayo luminoso los siglos tenebrosos de la edad media. Uno solo de estos siglos, el XIII, nos muestra reunidos á Roger Bacon, Nicolas Scott, Alberto el Grande y Vicente Beauvais: una vez despertada la actividad intelectual, trajo sus frutos aumentando la física del globo. Cuando Diego Ribero llegó en 1525 del congreso geográfico-astronómico que se había mantenido en el Puente de Cayá, cerca de Yelbes con la mira de poner término á las diferencias y señalar las fronteras de las dos monarquías española y portuguesa, ya se había trazado el contorno del nuevo continente desde la Tierra de Fuego hasta el Labrador. En la costa occidental situada á la vista del Asia, los progresos fueron natural-

mente menos rápidos; sin embargo, en 1345, Rodriguez Cabrillo se adelantó hacia el Norte, mas allá de Monterey, y si este grande é intrépido navegante encontró la muerte en el canal de Santa Bárbara cerca de las Californias, el piloto Bartolomé Ferreto extendió el reconocimiento hasta el grado 45 de latitud, cerca del cabo de Orford de Vancouver. Tal era entonces la emulación con la cual los pueblos comerciantes españoles, ingleses y portugueses tendían hacia un solo y mismo fin, que medio siglo bastó para determinar la estructura exterior de los países comprendidos en el hemisferio occidental, es decir, la dirección principal de las costas.

El conocimiento adquirido por las naciones europeas de la parte occidental del globo es el asunto principal de estos capítulos. En efecto, es un acontecimiento inmenso cuyos fecundos resultados han contribuido de mil maneras á rectificar y á ensanchar las miras sobre el mundo. Con todo, debemos comenzar por distinguir exactamente el primero é incontestable descubrimiento, hecho por los normandos, de las regiones septentrionales de la América y las expediciones que mas tarde trajeron el conocimiento de las regiones tropicales del mismo continente. En una época en que el califato de los abásidas florecía aún en Bagdad, en que la Persia estaba todavía bajo la dominación de los samanidas, tan favorable al cultivo de la poesía, hacia el año 1000, la América fué reconocida por Leif, hijo de Edric el Rojo, desde la estremidad septentrional hasta el grado 41 y medio de latitud Norte. El impulso que trajo este acontecimiento, de un modo fortuito es cierto, partió de la Noruega. En la segunda mitad del siglo IX, Naddod, queriendo navegar hacia las islas Faeroer que ya habían visitado los irlandeses, fué arrojado por la tempestad sobre las costas de la Islandia. Ingolf fundó en esta isla, en 875 el primer establecimiento normando. La Groenlandia, casi isla oriental de una masa de tierra que parece estar enteramente separada por las olas de la América, propiamente dicha, fué señalada muy temprano; mas esto es solamente cien años después, en 985 cuando ella recibió una colonia de Islandia, llamada primero por Naddod Snjoland ó país de la Nieve. En seguida de esta colonización islandesa, fué cuando se arribó al nuevo continente siguiendo la Groenlandia en la dirección del SE. Las islas Faeroer y la Islandia deben, pues, ser consideradas como estaciones intermedias y los puntos de partida de las expediciones que condujeron los normandos hacia la Scandinavia americana. Así es que el establecimiento de Cartago había suministrado á los tirios los medios de llegar hasta el estrecho de Gadeira y al puerto de Tartesus, y que aquel atrevido pueblo salió de este último punto de estación en estación hasta Cerné, llamada por

los cartagineses Gaulea ó isla de los Navios.

Apesar de la proximidad de las costas del Labrador (Helluland it Mikla.) situadas en frente de la Groenlandia, se pasaron 125 años entre el primer establecimiento de los normandos en la India, y el gran descubrimiento de la América por Leif, el «buen país del vino» (Vinland it goda), comprendiendo toda la extensión del litoral situado entre Boston y Nueva-York, por consecuencia de las partes de los tres Estados modernos de Massachusetts, de Rhode-Islandia y de Connecticut, colocadas bajo los paralelos Civita Vecchia y Terracine; pero cuyas temperaturas medias varían entre ocho, ocho décimos y once dos décimos grados. Allí era donde estaba el establecimiento principal de los normandos. Los colonos tuvieron siempre que combatir con la raza aguerrida de los esquimales que en esta época llevaban el nombre de Skraelingues y estaban esparcidos mucho mas al Sud. El primer obispo de la Groenlandia, Erik-Upsi, islandés de nacimiento, emprendió en 1121 ir á propagar el cristianismo en el Vinland, y se ha hecho mención de esta colonia en las antiguas poesías nacionales cantadas por los indígenas de las islas Faeroer.

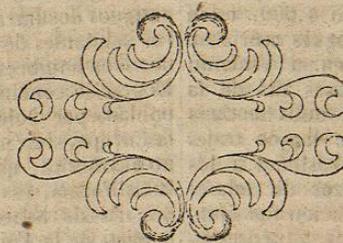
La actividad y el espíritu temerario de los aventureros islandeses y groenlandeses, se atestigua por la circunstancia de que después de haber fundado establecimientos hacia el Sur, hasta el grado cuarenta y uno y medio de latitud, erigieron tres monumentos, tres mohoneras en la costa oriental de la bahía de Baffin á los 72 grados 33 minutos de latitud, en una de las islas de las Mujeres, al NO. de Upernavick, que hoy es una de las mas septentrionales de las colonias danesas. La piedra única descubierta en el otoño del año de 1824 por un groenlandés, llamada Pelinnut, lleva, según Rark Finn Magnussen, la data de 1155. Los colonos de esta costa oriental, atraídos por el incentivo de la pesca, visitaron regularmente el estrecho de Lancaster, así como una parte del de Barow, y eso mas de seis siglos antes de las empresas atrevidas de Parry y de Ross. Las localidades en que se hacia la pesca están muy exactamente descritas en los Sagas, y está dicho que la primera expedición fué conducida en 1266 por unos sacerdotes groenlandeses y el obispo de Gardar. Esta estación se llamaba de estio, situada al Norte el páramo de Kroksfjardar. Ya se ha hecho mención de la madera flotante que seguramente venia de la Siberia y que se recopilaba en los parajes de los cachalotes, de los morsos, y de los osos marinos, que se encontraban allí en gran número.

Las reseñas ciertas, sobre las relaciones que existían entre los países situados á la estremidad septentrional de la Europa y sobre las que los groenlandeses y los islandeses mantuvieron con la América propiamente dicha, quedaron á mediados del siglo XIV. Sabido es que en

1347, un navio fué enviado en el Markland (la Nueva Escocia) para buscar, allí maderas de construcción y otros objetos. En recompensa fué asaltado por la tempestad, y obligado á descansar en Straumfjoerd sobre la costa occidental de la Islandia. La última mención de la América normanda, es la que conservamos de los viejos manantiales históricos de la Scandinavia.

Nos hemos mantenido cuidadosamente hasta aquí en el terreno de la historia, merced á los estudios críticos publicados por Cristian Rafa

y por la Sociedad Real de los anticuarios de Norte en Copenhague. Los Sagas y los otros documentos relativos á los viajes de los normandos en la Hallyland (Neufundland) en el Markland, que comprende la embocadura del rio Saint-Laurent y la Nueva-Escocia, y en el Vinland (Massachussets) han sido impresas separadamente y comentadas de una manera satisfactoria. La extensión de la ruta, la dirección seguida por los navegantes, el momento en el cual sale ó se pone el sol, están indicados con precisión.



II.

Sucesos que han acarreado los descubrimientos.—Apertura del hemisferio occidental.—Colón, Sebastian Gabet y Gama.

Los trazos que se cree haber encontrado de un descubrimiento de la América hecho por los irlandeses, anteriormente al año 1,000, están mas inciertos aún. Los Seraelingues refirieron á los normandos, establecidos en el Vinland, que alejándose hacia el Sur, mas allá de la bahía de Chesapeake, "habitan unos hombres blancos que andaban vestidos de largos trajes blancos, llevando ante sí unos bastones á los que estaban suspendidos pedazos de tela y hablando en alta voz." Esta relación fué aplicada por los normandos cristianos á procesiones que llevaban banderas y cantaban. En los mas antiguos Sagas, en las relaciones históricas de Thorfinn Karlefne y en el *Laudvámabók* islandés, las costas meridionales comprendidas entre la Virginia y la Florida son llamadas *el país de los hombres blancos*. También se les ha llamado en los mismos manantiales Grande Irlanda (Irland it Mikla), y se afirma que han sido pobladas por los irós. Según unos testimonios se remontan al año 1064, Etri Marsson, de la poderosa familia islandesa de Ulf el Louche, haciéndose á la vela para el Sur, aun antes del descubrimiento del Vinland por Leif, verdaderamente hacia el año 982, fué arrojado por la tempestad á la costa del país de los hombres blancos; allí fué bautizado, y no habiendo podido obtener el permiso de alejarse fué reconocido mas tarde por unos habitantes de las islas Orney y por unos islandeses.

La opinión de algunos sabios, familiares con las antigüedades del Norte, es que si en los mas antiguos documentos de la Islanda, los primeros habitantes de esta isla fueron llamados «los hombres del Oeste venidos por mar.» Es preciso concluir que la Islanda no ha sido poblada por colonias venidas directamente de la Europa, sino por irós trasplantados temprano á América, es decir, por unos hombres que después de haber habitado la Grande Irlanda, la parte de la América llamada *el país de los hombres blancos*, vinieron á establecerse en la costa S. E. de la Islanda, en Papili y en la pequeña isla Papar, vecina de esta costa. Pero la preciosa obra del monje irlandés Dicuil: *Dé mensura orbis terrae*, compuesta hacia el año de 825, por consiguiente 58 años antes que Nadod hubiese hecho conocer la Islanda á los normandos, no confirma esta opinión.

En el Norte de la Europa unos anacoretas cristianos, en el interior de la Asia piadosos monjes budistas, han explorado lugares inaccesibles y los han abierto á la civilización. El ardor de la propaganda religiosa ha habierto el camino, ya á empresas militares, ya á las ideas pacíficas y á las relaciones comerciales. El particular fervor por las religiones de la India, de la Palestina y de la Arabia, y tan extraño á la indiferencia del politeísmo griego y romano ha apresurado singularmente los progresos de

la ciencia y geográfica en la primera mitad de la edad media. M. Letronc; el comentador de Dicuil, demuestra ingeniosamente que los misioneros irlandeses habiendo sido echados de las islas Faeroer por los normandos, comenzaron á visitar la Islanda hacia el año de 795. Luego que los normandos llegaron á Islanda hallaron allí libros islandeses, campanas y otros objetos que los antiguos colonos, llamados *Papar* (papae padres) son los *clerici* de Dicuil. Si ahora como se puede conjeturar por el testimonio de este escritor, aquellos objetos pertenecían á unos monjes irlandeses que habian venido de las islas Faeroer, se pregunta ¿por qué los monjes (*Papar*) se llamaban según las tradiciones del país, *hombres del Oeste*, "vedidos del Oeste por el mar?"

En cuanto al viaje hecho por el príncipe galo Madoc hijo de Coven Guineet, hacia un gran país situado al Oeste, y á la relación que aquel hecho puede ofrecer con la grande Islanda de los Sagas islandesas, todo sobre este punto á quedado hasta aquí muy oscuro. Poco á poco se desvaneció también la pretendida raza de los Celto-Americanos que unos viajeros demasiado crédulos querían haber encontrado en varios países de los Estados- Unidos. Esta quimera ha desaparecido desde la introducción de un estudio comparativo de las lenguas, fundado sobre su estructura orgánica y no sobre las semejanzas de sus accidentales.

Por lo demás, si este primer descubrimiento de la América, verificado en el siglo XI ó aun mas pronto, no tuvo la grande y duradera influencia que ejerció sobre los progresos de la ciencia del mundo, el mismo descubrimiento renovado al fin del siglo XV por Cristóbal Colón, eso se explica por la poca cultura de los pueblos que fueron los primeros descubridores de este continente y por la naturaleza de los lugares adonde se encerró su exploración. En efecto, ninguna educación científica había preparado á los escandinavos á extender sus indagaciones, en los países que ellos ocupaban, mas allá de lo que era necesario para satisfacer á las mas urgentes necesidades. Propiamente hablando, puede considerarse como la patria de estos colonos la Groenlandia y la Islanda, regiones en que el hombre tenía que luchar contra las intemperies de un clima inhospitalario. La república islandesa, tan maravillosamente organizada, conservó su independencia y su propio carácter durante 450 años, hasta la ruina de sus libertades municipales y la sumisión del país al rey de Noruega Hakon VI. La expansión de la literatura islandesa, la relación de los anales del país, la colección de los Sagas y los cantos del Edda datan del siglo XII.

Es un espectáculo singular en la historia de la cultura de los pueblos, ver el tesoro de las antiguas tradiciones de la Europa septentrional,

comprometida por luchas intestinas acerca del suelo en que habian nacido, pasar de allí á Islanda y estar conservado cuidadosamente para la posteridad. Esta conservación, consecuencia lejana del primer establecimiento de Ingólfr en Islanda, fué un grave acontecimiento en la esfera de la imaginación y de la poesía, en el mundo vaporoso bosquejado por los mythos y los cosmólogos emblemáticos de las razas escandinavas; con todo eso la ciencia de la naturaleza no ganó nada. Es cierto que unos viajeros islandeses iban á visitar las escuelas de Alemania y de Italia; pero los descubrimientos de los groenlandeses, en el Sur, el débil comercio que se estableció con el Vinland, cuya vegetación no presentaba ningún carácter particularmente notable, atrajeron tan poco á los colonos y á los navegantes fuera del círculo de sus intereses, del todo europeos, que no se extendió entre los pueblos civilizados de la Europa meridional ninguna noticia de aquellos países recientemente poblados. Mas bien, no se ve que en Islanda, haya llegado la menor noticia acerca de aquellos países á los oídos del gran navegante genovés: en efecto la Islanda y la Groenlandia habian mas de dos siglos ya tenian hecho divorcio, porque en 1261, la Groenlandia habia perdido su constitución republicana, y como propiedad de la corona de Noruega, se habia visto prohibir todo comercio con los extranjeros, aun con los islandeses. Cristóbal Colón, en su escrito hecho tan raro "sobre las cinco zonas habitables de la tierra," dice que por el mes de Febrero de 1477 visitó la Islanda, donde entonces el mar no estaba cubierto de nieve y que frecuentaban en gran número los comerciantes de Bristol. Si allí habia oído hablar de la antigua colonización de un gran país situado enfrente de la Islanda, del Helliland it Mikla, de Markland y del *bon Vinland*, se habia ceñido esta noción de un continente vecino á los proyectos que ya le ocupaban en 1470 y 1475, no puede dudarse que en el célebre proceso sobre la novedad de su descubrimiento, que fué terminado solamente en 1517, hubo sido cuestión de su viaje á Thylo; es decir, á Islanda, sobre todo si se piensa, que el receloso fiscal que instruyó este negocio menciona también una carta marina (mapa mundi), que Martin Alonso Pinzon tenia vista en Roma y en que el nuevo continente hubiera sido figurado. Si Colón habia querido buscar un país del cual hubo oído hablar en Islanda, evidentemente, en su primer viaje de descubrimiento, no hubiera caminado en la dirección S. O. partiendo de las Canarias. Siempre es cierto que existieron relaciones comerciales todavía entre Bergen y la Groenlandia hasta en 1484; es decir, seis años después del viaje de Colón á la Islanda.

Muy diverso en cuanto al primer descubrimiento del nuevo continente en el siglo XI la expedición en la cual Colón halló por la segun

da vez este continente y descubrió las regiones tropicales de la América, tuvo graves consecuencias para la historia del mundo, y aumentó considerablemente la contemplación física del universo. Aunque el navegante, que al fin del Siglo XV, dirigía una empresa tan vasta, no tuvo del todo la intención de descubrir una nueva parte del mundo, aunque es cierto que Colon y Américo Vespucio hayan muerto con la persuasión de haber tocado solamente una parte de la Asia Oriental, sin embargo, la expedición presenta tal cual es, el carácter de un plan científicamente concebido y consumado. Navegaron resolutivamente al Oeste por los puertos que los tirios y Colus de Samos tenían abiertos por el *mar inmenso y tenebroso* (mar tenebrosus) los geógrafos árabes: se caminaba hacia un fin del cual se creía conocer la distancia: los navegantes no fueron llevados allí por el capricho de los vientos, como Naddod y Gardar llegaron á Islanda, como Guinuljorn el hijo de Ulf Kraaka; habia arribado á la Groelandia. Colon no tenia absolutamente para dirigirse estaciones intermediarias. El gran cosmógrafo de Nuremberg, Martin Beahim, que acompañó el portugués Diego Cam en su importante expedición sobre las costas occidentales del Africa, pasó es verdad, cuatro años, de 1486 á 1490 en las islas Azores; pero esto no es partiendo

de aquellas islas, situadas á las tres quintas partes de la distancia entre las costas de la España y las de Pensilvania, cuando fué descubierto el continente americano. La premeditación de este gran suceso es ya celebrada de una manera poética, en los versos del Tasso. El poeta habla de lo que no ha osado el valor de Hércules:

Non osó di tentar l' alto Oceano:
 Signò le mete, e' notropo brevi chiostri
 L' ardir ristrinse dell' iugegno umano....
 Templo verrà che fiar d' Ereole i signi.
 Favola vile al naviganti industri. . . .
Un uom della Liguria avrà ardimento
 All, incognito corso esporsi imprima. . . .
 Gerusalemme liberata XV, st.
 23, 30, 31.

Y sin embargo el grande historiador portugués Juan Barros, cuya primera década apareció en 1532 no tiene que decirnos nada mejor sobre esto "*uom della Liguria*," sino que era un frívolo y estravagante hablador (hommel fallador, e glorioso en mostrar sus habilidades, e mas fantástico, e de imaginaciones, con sus Ilha Cypango). ¡Cuán cierto es que en todos los siglos y en todos los grados de la civilización, los odios nacionales siempre han hecho esfuerzo para ofuscar el brillo de los nombres ilustres!



que descubrió las regiones tropicales de la América, tuvo graves consecuencias para la historia del mundo, y aumentó considerablemente la contemplación física del universo. Aunque el navegante, que al fin del Siglo XV, dirigía una empresa tan vasta, no tuvo del todo la intención de descubrir una nueva parte del mundo, aunque es cierto que Colon y Américo Vespucio hayan muerto con la persuasión de haber tocado solamente una parte de la Asia Oriental, sin embargo, la expedición presenta tal cual es, el carácter de un plan científicamente concebido y consumado. Navegaron resolutivamente al Oeste por los puertos que los tirios y Colus de Samos tenían abiertos por el *mar inmenso y tenebroso* (mar tenebrosus) los geógrafos árabes: se caminaba hacia un fin del cual se creía conocer la distancia: los navegantes no fueron llevados allí por el capricho de los vientos, como Naddod y Gardar llegaron á Islanda, como Guinuljorn el hijo de Ulf Kraaka; habia arribado á la Groelandia. Colon no tenia absolutamente para dirigirse estaciones intermediarias. El gran cosmógrafo de Nuremberg, Martin Beahim, que acompañó el portugués Diego Cam en su importante expedición sobre las costas occidentales del Africa, pasó es verdad, cuatro años, de 1486 á 1490 en las islas Azores; pero esto no es partiendo

III.

Apertura del hemisferio occidental.—Cristóbal Colon.

El descubrimiento de las regiones tropicales de la América hecho por Cristóbal Colon; Alonso de Ojeda y Alvarez Cabral, no puede ser considerado como un acontecimiento aislado en la historia de la contemplación del mundo, porque la influencia que este hecho ejerció sobre el desarrollo de los conocimientos físicos y en general sobre el progreso de las ideas, no puede ser bien comprendido sino bajo la condición de pasar una revista rápida á los siglos que separan el tiempo de las grandes empresas marítimas, de aquel en que florecía la cultura científica de los árabes. Si la época de Colon tiene el carácter particular de una tendencia constante y siempre feliz á estender los descubrimientos en el espacio y á ensanchar el conocimiento del globo, ella lo debia á causas diversas: á un pequeño número de hombres atrevidos que fueron los precursores y desarrollaron á la vez en los espíritus la libertad de pensar en general, y el deseo de penetrar los fenómenos particulares de la naturaleza; y la influencia que ejercieron sobre los manantiales mas profundos de la vida intelectual, el renacimiento de la filología griega en Italia, y la invención de este arte que daba alas al pensamiento y le aseguraba una larga existencia; en fin, á un conocimiento mas amplio del Asia oriental, esparcido ora por los monjes enviados de embajada cerca de los príncipes mongoles, ora por viajeros mercaderes, entre las naciones del SE. de la Europa que es-

cosmos.—T.—II.—16.
 taban en relaciones de comercio con el mundo entero, y no tenían deseo mas vivo que encontrar un camino mas corto para llegar al país de los especieros. Debemos mencionar otros varios móviles poderosos que hacia el fin del siglo XV facilitaron sobre todo la realización de estos votos; es decir, los progresos del arte náutico, el perfeccionamiento de los instrumentos de navegación magnéticos ó astronómicos, la aplicación de métodos mas seguros para determinar el lugar de un navio en el mar, y el uso mas general de las efemérides solares y lunares de Regiomontanus.
 Sin referir en detul de la historia las ciencias, lo que nos desviaria demasiado de nuestro objeto, nos contentaremos con elegir entre los hombres que han preparado la época de Colon y de Gama, tres grandes nombres, á saber: Alberto el Grande, Roger Bacon y Vicente de Beauvais. Los colocamos en el orden cronológico, porque el mas considerable, el que presenta las facultades mas elevadas y la inteligencia mas vasta, es el franciscano Roger Bacon, nativo de Ilchester, que hizo sus primeros estudios científicos en Oxford y en Paris. Los tres, por otra parte, han adelantado su siglo y han obrado poderosamente sobre sus contemporáneos.
 En las largas luchas de la dialéctica, luchas muy frecuentemente estériles, que llenaron el reinado de esta filosofía designada bajo el nombre complejo y mal definido de escolástica, no